

Presentación

Visto desde el fondo del mar, cada naufragio es como una gota de lluvia que cae desde la superficie, una gota de conocimiento puro que el mar ha guardado a buen recaudo para que lo estudiemos. A lo largo de cuatro siglos, esa lluvia es torrencial: nada puede impedir que las tragedias sucedan, ni la pericia ni el número de cañones. Y sucedían cada poco. Sobrevivían o morían según su destino.

Jesús Calero, "Instrucciones para encontrar un tesoro..."

Las historias de barcos y naufragios ejercen un atractivo fascinante. Casi es imposible sustraerse a la imagen: por un lado la aventura de cruzar grandes extensiones de agua con sobresaltos y peligros constantes, y por otro las riquezas que viajaban a bordo, producto de una compleja historia llena de matices donde conviven la injusticia y la creación de modas y necesidades suntuarias. ¿Qué historias nos cuentan los barcos, los hombres que navegaron en ellos y los restos que ahora yacen bajo el mar? Las posibilidades son infinitas, según nuestra capacidad de tomar la punta de la madeja y comenzar a descender hasta el núcleo del nudo. En este volumen se reúnen las participaciones de estudiosos y especialistas que han aportado los resultados de su investigación a diversos proyectos de la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH. Jesús Calero, en un ensayo provocador, lanza el reto a los investigadores del patrimonio cultural sumergido a perder el miedo a hablar del tesoro. Su texto "Instrucciones para encontrar un tesoro. La batalla semántica del patrimonio subacuático de origen hispánico" es una reflexión sobre el uso excesivo del término entre los cazadores de tesoros y el silencio por parte de los arqueólogos marítimos, así como la responsabilidad de los estudiosos del tema de recuperar el término, perderle miedo, resignificarlo y vestirlo con su sentido profundo y brillante como el vocablo mismo. En ese mismo camino, "Análisis de procesos de naufragio: un acercamiento a la comprensión de accidentes navales históricos en aguas mexicanas", artículo de Flor Trejo, aborda el reto metodológico que implica el estudio de accidentes navales. Esto es, cómo comprender un proceso de naufragio desde la historia y la arqueología sin subordinar ninguna de las disciplinas y a partir de ello encontrar el significado social de los siniestros ocurridos en el mar.

Existen en tinta y papel, resguardados en acervos históricos, noticias del ir y venir constante de embarcaciones atravesando, en un reto constante, todos los espacios oceánicos vislumbrados por las potencias europeas en expansión. En el trabajo de Enrique Pérez, "The Lloyd's Marine Collection, una fuente histórica para

el estudio de naufragios", se detalla el tipo de información que puede encontrarse en la colección de documentos de la compañía aseguradora Lloyd's, su importancia como recurso de investigación histórica y el uso de esos documentos para la identificación de restos culturales sumergidos. Por su parte, la investigación de Jesús Alfaro, "El puerto de San Juan de Ulúa en el siglo XVI: variaciones climatológicas y antrópicas en la manifestación de accidentes navales", da cuenta de la relación entre la infraestructura portuaria temprana de Veracruz, los eventos climatológicos adversos y los accidentes navales; analiza dos casos donde los convoyes sufrieron un siniestro de terribles consecuencias en el puerto. Durante el periodo virreinal Veracruz fungió como el puerto principal de la Nueva España, y la riqueza de las mercancías que llegaban y salían de San Juan de Ulúa no sólo se veía amenazada por el mal tiempo, sino también por la figura de los enemigos de la Corona española. Benigno Casas, en "Piratas y corsarios en el Golfo de México: la presencia de John Hawkins en San Juan de Ulúa (1568)" estudia el primer ataque sufrido por este puerto, la tensión generada por la presencia del enemigo inglés, así como las consecuencias políticas en las relaciones anglo-españolas tras el enfrentamiento del virrey Martín Enríquez con las tropas de Hawkins. El arte de navegar va de la mano con el arte de la guerra y en ese sentido la investigación de Javier López, "El artillado de las naves. El diseño de las piezas, su ubicación en los barcos y los centros de producción durante los siglos XVI y XVII" desarrolla el tema de cómo se empleaba la artillería a bordo de las embarcaciones del seiscientos y del setecientos, donde a fuerza de prueba y error se trazó un modelo único de cañón a fin de sistematizar su diseño y uso en alta mar.

Con el artículo "La expedición del capitán Bartholomew Sharp a partir de un mapa (1680-1681)", de la autoría de Guadalupe Pinzón, entramos al Mar del Sur e iniciamos la ruta con una exploración inglesa por el Pacífico americano que abrió el camino hacia el reconocimiento de aspectos útiles a la navegación, lo cual significó un punto de avanzada para los mareantes ingleses posteriores del setecientos. Por último, en el texto de Luis Arturo Reyes, "Resultas del viaje de dos navíos peruleros a la Nueva España en 1610", se puede apreciar un caso de accidente naval en la costa de Zacatula, en el contexto del ocaso de las relaciones marítimo comerciales entre el Perú y la Nueva España, y a partir de ello identificar en un suceso particular las consecuencias legales del contrabando y actuaciones ilícitas en la recuperación de los efectos a raíz del siniestro.

En suma, el estudio de ese acto de atravesar el océano, repetido a lo largo de siglos y donde la fortuna provocaba reveses y dejaba al desnudo tensiones, conflictos, proezas y riquezas, permite mirar en el pasado y reconocer—mediante las historias de los barcos que llegaron a puerto y los que sucumbieron en el intento— el valor de nuestra historia marítima y naval.

Flor Trejo Rivera